

ART SCAPE. EL ARTE COMO APROXIMACIÓN AL PAISAJE URBANO CONTEMPORÁNEO

Julia, Molino-Barrero

jmolino@us.es

Universidad de Sevilla, departamento de Proyectos Arquitectónicos

Avda. Reina Mercedes, s/n. 41012 Sevilla

etsadprar@us.es

RESUMEN

.Atendiendo al discurso acerca del paisaje, y reflexionando sobre la forma en que ha ido evolucionando su entendimiento, recuperando valores ancestrales y comunicando ideas, pensamientos y sensaciones, participamos de lo que podría llamarse 'una nueva conciencia social del entorno' interviniendo hoy de un modo activo en nuestros proyectos. Así planteamos a nuestros estudiantes, como profesores de la asignatura de proyectos en la Escuela de Arquitectura de Sevilla, un ejercicio de intervención en el paisaje urbano por medio de una aproximación artística. Se trataba de diseñar y construir una 'instalación' que entrara en diálogo con el paisaje circundante.

Los trabajos realizados, resultaron una experiencia nueva a la vez que una investigación. Los resultados, fueron diversos y muchos de ellos valiosos, mostrando y concluyendo que la naturaleza es un sistema ordenado y con nuestras intervenciones pretendemos hacer visibles determinados aspectos en un entorno, generalmente complejo, y que a la vez nos ayudan a descubrir la variedad de paisajes, visiones y sensaciones que nos ofrece dicho entorno.

Palabras Clave: Paisaje; Arquitectura; Arte; Parque

Keywords: Landscape; Architecture; Art; Park

COMUNICACIÓN

A medida que el hombre aprende a controlar su medio físico se torna más compleja su relación con la tierra: el arado y el hacha, el martillo y la azada, dejan sus huellas en todos los rasgos del paisaje, desde la cima de las montañas hasta el extremo más bajo del valle: las márgenes del río se enderezan, se ahonda la bahía, se forman terrazas en las colinas, se tiende un puente sobre el torrente la vegetación natural se mejora o modifica con nuevas importaciones; así se cambia el aspecto entero de la tierra (...) El puente, el jardín, el campo arado y la ciudad son los signos visibles de la relación del hombre con la tierra; todos ellos son medios para ordenar la tierra y adaptarla todas las variedades y modos de habitación humana.¹

.Atendiendo al discurso acerca del paisaje y de jardines urbanos, y reflexionando sobre la forma en que ha ido evolucionando su entendimiento, recuperando valores ancestrales y comunicando ideas, pensamientos y sensaciones, participamos de lo que podría llamarse 'una nueva conciencia social del entorno' interviniendo hoy de un modo activo en nuestros proyectos, estrechando el vínculo entre arquitectura y naturaleza, o arquitectura y paisaje, ahondando en nuestros pensamientos, visiones y emociones, hasta tal punto de constituir parte de la base para comprender y construir el espacio público. Así planteamos como profesores de la asignatura de proyectos en la Escuela de Arquitectura de Sevilla un ejercicio de intervención en el paisaje urbano por medio de una aproximación artística. Se trataba de diseñar y construir una 'instalación' que transformara o no el entorno inmediato, pero sí entrara en diálogo con el paisaje circundante, pensada y proyectada desde el entendimiento de que el propósito del arte no es reproducir o

inventar unas formas, sino captar unas fuerzas, y que la arquitectura, además, tiene también que organizarlas.

Los precedentes y argumentos de base para la realización de este trabajo se resumían así:

La Exposición Internacional de Artes Decorativas e industriales Modernas de París en 1925 puede considerarse el momento en que se abrió la puerta de la modernidad a la arquitectura del paisaje. Algunas de las instalaciones presentadas en la muestra sorprendieron a muchos y sirvieron de inspiración a otros que poco a poco fueron estrechando el vínculo entre arquitectura y naturaleza.

La abstracción en el paisaje, inaceptable bajo el largo reinado de las metodologías de las Bellas Artes, comenzó a filtrarse desde otras corrientes culturales durante el periodo de entreguerras. A partir de los años cuarenta la arquitectura del paisaje contaba con un nuevo orden y un potencial que superaba las experiencias del diseño tradicional. El impulso hacia un nuevo territorio fue fomentado por las nuevas enseñanzas de, entre otros, Gropius, Mies Van Der Rohe, Wright y el paisajista inglés Christopher Tunnard. Gran parte del trabajo construido en esta época mostraba la hegemonía de la cuadrícula como elemento estructural y clasificador, al tiempo que representaba una postura intelectual. Paralelamente se desarrolló un interés creciente por el diseño de jardines de Oriente, en particular por la idea de armonizar arquitectura y entorno, así como la manipulación precisa y modulada del espacio. Todo esto encajó bien con los principios del Movimiento Moderno. Mientras tanto en Sudamérica algunos paisajistas empleaban técnicas de pintor para lograr asombrosas articulaciones de forma y flujos de color.

Los artistas medioambientales pasaron al primer plano a finales de los años sesenta. Estaba claro en esa época que sus trabajos a gran escala alejaban el arte del alcance de las galerías, pero también fue el momento del cambio que desdibujó las líneas entre el arte, el entorno y el diseño de paisajes. Los elementos gobernantes del mundo natural, el clima, la topografía, la geología, la línea de horizonte, etc., se convirtieron simultáneamente en el medio y el escenario en el cual retratar la dialéctica hombre-naturaleza-arte.

Una nueva generación de paisajistas abrió nuevos caminos en los años setenta con incursiones en el arte minimalista, es decir austeridad impersonal, configuración geométrica clara y materiales procesados industrialmente. Los paisajes minimalistas carecían de ornamento. Así en los ochenta y principios de los noventa, la voz del arte medioambiental y minimalista sonó clara y fuerte entre los paisajistas progresistas. Sin embargo estas actitudes estaban mezcladas con un interés re-emergente con el paisaje como vehículo de narración y metáfora. Se habló de un lenguaje basado en la morfología del lugar y en una nueva relación con el legado industrial.

En la actualidad podemos decir que se ha llegado a una interpretación del espacio público de una manera nueva y somos capaces de fijarnos en sitios que no tenían valor hace veinte años. Existe una conciencia en desarrollo, un *leit motif* que ha estado presente durante mucho tiempo en el diseño del paisaje, pero que ahora gana importancia: un paisaje puede desarrollar un papel infrasocial incluso didáctico en un entorno determinado.

El deseo de revelar microcondiciones específicas en un lugar, la manipulación de la topografía, la incorporación de la arqueología urbana e industrial y la exploración digital de los paisajes hipotéticos son hoy un hecho. Existe además una tendencia creciente a utilizar comunidades vegetales como agentes de cambio culturales y biológicos sobre la tierra; dejan de ser formas mudas en la composición espacial y las especies de plantas se seleccionan tanto por su habilidad para alterar los aspectos del entorno existente, como por sus características visuales y estructurales.

Este ejercicio para la intervención paisaje-arte-arquitectura, lo desarrollamos durante siete cursos, de 2003 a 2009, en diferentes parques de la ciudad de Sevilla: el parque del Alamillo, el parque ribereño de San Jerónimo, el parque de M^a Luisa y en los jardines del Líbano. Dentro del parque seleccionado en cada curso, el lugar dónde 'instalar' la intervención era elegido por el grupo de estudiantes dentro del entorno seleccionado, identificando los diversos ambientes que recorríamos y analizábamos, previamente a la toma de decisión de la elección del lugar concreto dónde actuar, donde localizar la intervención, en una reflexión de 'ir-venir', superponiendo la concepción de la idea y las características del ámbito, cada una de ellas inspirando a la otra y estableciendo un importante *diálogo* entre lo existente y lo creado. Para la realización de la 'instalación' descrita, se podían utilizar todos aquellos recursos que intervienen en el diseño de paisajes, jardines, espacios exteriores, ..., como la utilización de elementos naturales: plantas, agua, tierra, troncos, piedras, residuos,..., materiales procesados industrialmente: telas, cuerdas, plásticos, vidrios, metales,..., ligeras transformaciones de la topografía, etc., entre otros que el estudiante estimase apropiados. Insistimos en la importancia de apreciar como materiales los elementos el uso adecuado de la luz, el color, la textura, el orden, la composición, la adecuación de la escala,... , ya que aunque en gran parte el diseño del paisaje se ocupa más por el proceso, el crecimiento, el cambio y el tiempo como opuestos a la forma finita, también destacan la solidez de las formas y las figuras, aunque sean cualidades efímeras que revelan las transiciones innatas a las que están sometidas todos los paisajes.

Los trabajos realizados, resultaron una experiencia nueva a la vez que una investigación. Los resultados, fueron diversos y muchos de ellos valiosos, en los que se mostró y pudimos concluir que la naturaleza es un sistema ordenado y con nuestras intervenciones pretendemos hacer visibles determinados aspectos en un entorno, generalmente complejo, y que a la vez nos ayudan a descubrir la variedad de paisajes, visiones y sensaciones que nos ofrece dicho entorno.

Fueron desarrollados por estudiantes de tercer curso de proyectos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, con la tutela de los profesores Mabel González Ramírez, mi gran amiga y compañera que ya no está entre nosotros, Óscar Rodríguez López, y yo misma.

(1) Mumford, Lewis (1931): *Las décadas oscuras*